

LOS COSTOS DE LA GUERRA VERSUS LOS DIVIDENDOS DE LA TERMINACIÓN DEL CONFLICTO

THE COSTS OF THE WAR VERSUS THE DIVIDENDS OF THE TERMINATION OF THE CONFLICT

Sandra Daniela Ariza Marin

Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables, Universidad Libre, Pereira, Colombia

Correo: sandrad.arizam@unilibre.edu.co

Recibido 19 de octubre de 2017; aceptado 15 de noviembre 2017

Resumen— El conflicto armado en Colombia ha durado más de 50 años, lo cual implica altos costos directos e indirectos para el comportamiento económico del país. El presente documento a partir de una revisión de literatura académica e institucional describe los principales costos en los que han incurrido los principales actores del país – población, empresas y Estado, con el objetivo de brindar un panorama sobre porque vale la pena invertir en la terminación del conflicto.

Palabras clave— Colombia, conflicto armado, costos económicos, dividendos.

Abstract— The armed conflict in Colombia has lasted for more than 50 years, which implies high direct and indirect costs for the country's economic behavior. This document, based on a review of academic and institutional literature, describes the main costs incurred by the country's main actors - population, companies and the State, in order to provide an overview of why it is worth investing in the termination of the conflict..

Keywords— armed conflict, Colombia, dividends, economic costs,.

Clasificación JEL: H56, 047

1. Introducción

El conflicto armado colombiano ha causado por varias décadas costos sociales y económicos de gran magnitud, los primeros asociados a desplazamientos forzados, asesinatos, y pobreza, y los segundos asociados a los recursos gastados por el Estado en seguridad y defensa, atención de víctimas, destrucción de infraestructura, además de los costos infringidos al sector privado por sus efectos en la inversión y la productividad.

El presidente de Colombia Juan Manuel Santos anuncio en 2012 el inicio de los diálogos con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), lo cual dio lugar a que analistas internacionales señalaran que “el fin del conflicto llevaría a Colombia por una senda de crecimiento económico importante en la que estarían puestas las miradas no solo de países de la región, sino también de países europeos” (Castellanos, 2013), pues estos últimos están en la búsqueda de apoyo de las economías emergentes para sortear la crisis en la que se encuentran desde el 2008.

No obstante, el Acuerdo de Paz firmado entre el gobierno de Colombia y las FARC en el 2016 recibe constantes críticas por los altos costos económicos que genera en el corto y en el mediano plazo. Tales costos se hacen evidentes en el proyecto de presupuesto nacional para el año 2018, el cual realiza una asignación considerable al posconflicto (\$2.400mm), a costa de la disminución relativa en la inversión de sectores de

importancia fundamental para el desarrollo del país como el agropecuario, ciencia y tecnología, ambiente y desarrollo, y transporte (Ministerio de Hacienda y Crédito Público, 2017).

La cuantificación de los costos directos e indirectos de un conflicto de más de 50 años es difícil, sin embargo, el documento brinda información recolectada a partir de diversas fuentes sobre los altos costos causados históricamente a nivel económico por el conflicto armado colombiano versus los beneficios económicos que trae la terminación del conflicto, evidenciando la relevancia del proceso de paz y la correcta implementación de lo pactado. El documento presenta la literatura académica internacional y nacional sobre los costos del conflicto. Posteriormente, se recopila la información sobre los costos económicos del conflicto armado colombiano y se esbozan las principales ideas acerca de los dividendos de la terminación del conflicto.

Aproximación teórica

Las razones para conocer y cuantificar los costos económicos de un conflicto en un país son diversas, entre las que se encuentran que el conflicto es una fuente de pobreza y subdesarrollo, y las políticas para reducir los costos económicos de los conflictos solo pueden diseñarse al conocer cómo operan las economías durante el conflicto (Stewart & FitzGerald, 2000). Adicionalmente, mejores estimaciones de los costos son útiles para estimar el costo de la prevención del conflicto y movilizar a los diferentes sectores de la sociedad en la construcción de escenarios de paz (Humphreys, 2003). Por último, y para los fines del presente artículo se considera importante porque la evaluación de los costos históricos brinda el conocimiento sobre porque el postconflicto es más rentable para el comportamiento económico que el conflicto armado.

La literatura académica aborda la problemática de los costos del conflicto de diversas maneras, destacando aquellas que utilizan modelos económicos para estimar el efecto de la guerra en la actividad económica, usualmente medido como el efecto en el crecimiento del PIB. Por otra parte, se encuentran documentos que estiman los costos económicos asumidos por otros actores económicos, como el sector privado.

Dentro de la literatura internacional sobre los costos de los conflictos armados internos, también llamados guerras civiles, se destaca el trabajo de (Collier, 1999), que plantea que hay diferentes ángulos a partir de los cuales se pueden analizar los costos de una guerra: i) la destrucción de capital físico y humano, ii) los gastos del sector público y privado relacionados con la inseguridad nacional, iii) la desviación de recursos del Estado en la confrontación y iv) el efecto en el comportamiento del producto interno bruto. Los resultados destacan la destrucción de algunos recursos como la causa más obvia por la que la guerra afecta la economía de las naciones, ejemplo de ello es que parte de la oferta laboral es asesinada o mutilada, y la infraestructura es dañada.

Adicionalmente, evalúa empíricamente las consecuencias de la guerra civil en el PIB y su composición, los resultados arrojados a partir del estudio de 92 países en los que 19 tuvieron guerras civiles en el período 1960-1989, indican que los países en conflicto disminuyen su tasa de crecimiento anual en 2,2%. Por su parte, (Lindgren, 2005) evalúa diferentes métodos utilizados para evaluar los costos en términos monetarios, a partir de los cuales encuentra que el costo económico promedio del conflicto armado es 3,7% del PIB anual, por lo cual enfatiza en la importancia de la resolución del conflicto; además destaca que la ausencia de datos es uno de los principales problemas para cuantificar y/o producir estimaciones significativas de los costos económicos de los conflictos.

Entre los costos analizados por Lindgren (2005) se destacan que un mayor gasto militar, disminuye la inversión y por tanto, el crecimiento económico, teniendo en cuenta que esta última variable se encuentra determinada de manera directa con la inversión. Adicionalmente, para algunos países el turismo es una

importante industria y puede afectar de manera significativa su desarrollo económico, principalmente mediante el aumento de los ingresos del Estado vía impuestos y el incremento de la cantidad de empleos, lo que también puede influir en el ingreso promedio.

Inicialmente, la violencia común o la insurgente se reconocían principalmente como un asunto social y político, sin embargo, no era visto como un problema económico. No obstante, en la década de los noventa surgen en Colombia los primeros estudios sobre la relación entre violencia y la actividad económica, que ponen de manifiesto los costos directos derivados de la transferencia de ingresos de la sociedad a los actores violentos y pérdida de producto potencial, y de los indirectos, por la vía de la incertidumbre o el riesgo, en la eficiencia de las actividades productivas (Bejarano, 1997).

Estos estudios tienen a cuantificar aspectos relacionados con los daños en la infraestructura física, el gasto militar, las transferencias ilegales derivadas del secuestro y la extorsión, la afectación en la actividad económica y la pérdida de productividad, así como la ineficiente asignación de recursos. Por lo tanto, “Apelando a argumentos económicos, además de los políticos y sociales, poner fin a un conflicto armado se ha vuelto una tarea ineludible en contexto internacional” (Álvarez & Rettberg, 2008, p.4).

De manera que en el nivel más básico, el conflicto armado interno conduce al agotamiento del stock de factores productivos de un país –capital físico y humano– a través del asesinato, la mutilación y el desplazamiento de individuos, así como la destrucción de la infraestructura, el equipo productivo y los bienes del hogar; además los recursos públicos pasan de ser invertidos en actividades productivas a ser gastados en la lucha (Costalli, Moretti, & Pischedda, 2016; Hoeffler & Reynal-Querol, 2003). Por lo que el desarrollo económico y la guerra civil son vinculados en una relación circular, es decir, la violencia afecta de manera negativa la economía, mientras que las condiciones de pobreza aumentan la probabilidad de una guerra civil (Fearon & Laitin, 2003).

Tabla 1

Costos directos e indirectos de un conflicto armado

Costos directos	Costos indirectos
Costos generados por daños en la infraestructura física	Pérdidas de productividad
Eléctrica	Alteración en la administración eficiente de los negocios y las empresas
Petrolera	
Telecomunicaciones	Pérdida de capital humano
Estructura vial	
Costos generados por el secuestro	Pérdida de productividad de tierras
Pago de rescates	
Gasto del Estado para controlarlo y prevenirlo	Disminución o desvío de la inversión
Costos generado por el abigeato	Fuga de capitales
Robo de ganado y/o pago de extorsiones	
Costos generados por el desplazamiento forzado	Disminución en la inversión de tecnología y capital físico
Gasto del Estado (asistencia económica)	
Costos generado por el uso de minas antipersona	Inadecuada asignación de recursos (representan un costo de oportunidad para la economía)
Gasto del Estado (indemnizaciones y gastos para destruir las minas)	
Gastos en defensa y seguridad	Seguridad privada
Gastos del Estado (remuneraciones y asignaciones a personal militar, adquisición de nuevos equipos, operaciones y mantenimiento)	Aumento de los costos de transacción
	Incertidumbre sobre las reglas de juego

Fuente: (Álvarez & Rettberg, 2008, p.22)

Para la clasificación de los costos se sigue el modelo propuesto por (Trujillo & Badel, 1998), que diferencia entre los directos e indirectos (Tabla 1). Los primeros asociados a las pérdidas de capital físico y humano, mientras que los segundos son entendidos como aquellos que no implican una asignación directa de recursos (transferencia), pero tienen un costo de oportunidad. Los problemas en la cuantificación de los costos asociados al conflicto armado, se dificultan principalmente en la estimación de los costos indirectos.

Por último, (Knight, Loayza, & Villanueva, 1996) estudian los efectos de la guerra y cuantifican los dividendos de la paz usando un conjunto de datos de 79 países, a partir de lo cual encuentran como resultado que la fuente del dividendo es derivado de la reducción en el gasto militar. En contraste, (Collier, 1999) destaca que “La destrucción causada por la guerra, y la erosión de las instituciones y organizaciones, constituyen un deterioro del entorno económico”, sin embargo, considera que los dividendos de la paz dependerán entre otras cosas de la duración del conflicto, de manera que la terminación de guerras prolongadas da lugar a una fase de crecimiento rápido. Además, expone que el gasto militar puede demorar en disminuir, ya que la desmovilización se retrasa usualmente por el miedo a sus consecuencias.

2. Metodología

El alcance de la investigación es la comparación entre los costos económicos antes y después de la terminación del conflicto, por lo cual se utiliza información secundaria, por lo tanto, el artículo es descriptivo al presentar la revisión bibliográfica de la producción académica e institucional sobre los costos económicos en que ha incurrido el gobierno de Colombia y otros actores sociales, así como los posibles dividendos que se generarán en los próximos años como resultado de la implementación del acuerdo.

3. Desarrollo del tema

Los trabajos pioneros sobre los costos del conflicto armado en Colombia y América Latina son los de (Rubio, 1997) y (Londoño & Guerrero, 1999), respectivamente. Al contabilizar tanto los gastos públicos como los gastos privados para enfrentar la amenaza de la insurgencia (las transferencias en la forma de robo, secuestro, etc), la sociedad colombiana pagó alrededor del 4,5% del PIB en el período 1991-1996 por cuenta exclusivamente del conflicto armado (sin contar la criminalidad común), del cual entre un 30% y un 40% está representado por gastos del sector público, entre un 10% y un 15% por gastos del sector privado y el resto está representado en la pérdida de capital humano (Rubio, 1997).

Londoño & Guerrero estudian la violencia urbana y sus costos en América Latina a partir de cuatro variables: “las pérdidas en salud, las pérdidas materiales, el deterioro de consumo y del trabajo y las transferencias entre personas” (1999, p.34), entendiendo este último como las transferencias de ingresos de las víctimas a los victimarios. Los resultados encontrados señalan que la violencia en la región representa aproximadamente el 12,1% del PIB, como consecuencia de la afectación en el capital humano y físico, así como los efectos en la inversión y la productividad. Para el caso colombiano específicamente se encontró que los mayores costos se derivan por la pérdida del capital humano y las transferencias entre personas.

De acuerdo con Mauricio Rubio, los gastos de la sociedad colombiana en relación con el conflicto se encuentran asociados a vigilancia privada, autodefensa y seguros para protegerse de las ofensivas tanto de la guerrilla como de la delincuencia común. En esa suma se incluyen vía gastos públicos, las pérdidas y

sobrecostos del conflicto armado, así como los costos directos del funcionamiento del aparato militar que debe movilizarse en la confrontación (Bejarano, 1997). Al evaluar los costos de la guerra, además de que diversas variables deben ser tenidas en cuenta, también deben tenerse en cuenta los costos asumidos por los diversos actores, entre los que se encuentran lo que han tenido que pagar los colombianos a través de impuestos, y el gasto de Estados Unidos mediante el Plan Colombia (Castellanos, 2013)

Los estudios muestran que los costos relacionados con el conflicto colombiano se han incrementado de manera significativa a través del tiempo. Lo anterior se evidencia en que durante el período 1990-1998, diversos autores coinciden en que los costos representaron aproximadamente entre 1,5% y 4,0% del PIB anual. Mientras que en el período 1999-2003, se estimaron en 7,4% del PIB, cifra equivalente a 16,5 billones y para los años 2005 y 2006 fueron cercanos al 9,0% del PIB nacional (Álvarez & Rettberg, 2008). Por su parte, (Cárdenas, Economic Growth in Colombia: a Reversal of "Fortune"?, 2007) realiza un análisis cuantitativo que arroja como resultado que el crecimiento del PIB anual de Colombia disminuyó 2,0% en el período 1980-2000 como consecuencia de la alta presencia e intensificación del conflicto armado.

Al estudiar los costos económicos directos e indirectos para diversos sectores de la economía y la sociedad colombiana producto del conflicto armado, se destacan como costos directos los generados por daños a la infraestructura física, que afectan de manera directa la producción. La investigación de Otero que abarca el período 1985-2007 arroja un total de 5.259 ataques durante el período de estudio.

Tabla 2

Ataques a la infraestructura en el período 1985-2007

Ataques a la infraestructura	No.
Oleoductos	2.107
Torres de energía	2.779
Puentes	209
Peajes	37
Acueductos	18
Torres de comunicación	95
Infraestructura ferroviaria y aeronáutica	14
Total	5.259

Fuente: (Otero, 2008)

Entre los sectores con mayor afectación se encuentra el petrolero, que ha sufrido ataques a los oleoductos. De acuerdo con datos de Ecopetrol, los costos asumidos por el sector fueron alrededor de \$817.654,5 millones en el período 1999-2003¹. Estos costos representan un incremento de 59% en relación con los costos ocasionados en los años 1990-1994, sin embargo, disminuyeron a \$11.015,5 millones en el 2004 (Álvarez & Rettberg, 2008). Los costos asumidos se derivan del crudo derramado, “de la reparación de oleoducto, de la descontaminación ambiental y del crudo dejado de producir correspondientes al 60% del total de los gastos ocasionados” (Granada & Rojas, 1995, p.15).

Los costos generados al sector eléctrico por los atentados contra torres y líneas de conexión eléctrica difieren entre las diversas fuentes, pero se estiman daños por \$7.923 millones entre 1900-1994, con un aumento a \$134.871,2 millones para el período 1999-2003, período en el que los costos generados por la reconstrucción de puentes fue de \$18.455,7 millones. Los daños en las vías además del costo asociados en la reconstrucción,

¹ Según datos de Ecopetrol estos costos equivalen a 23,6% de las regalías que la empresa gira a departamentos y municipios

influyen de manera negativa en el sector transporte y de alimentos. En relación con los costos directos generados por el secuestro se reseñan los comprendidos por el pago de rescates y los gastos del Estado para su prevención, mientras que los costos indirectos están relacionados con la pérdida del capital humano. El 64,4% de los costos económicos generado por el secuestro son directos.

Por su parte, el gasto en defensa y seguridad nacional incluye, los medios que el Estado utiliza para defender la soberanía y la integridad territorial, así como los ejecutados para el mantenimiento de la seguridad interna (Álvarez & Rettberg, 2008). De manera que se incluye el porcentaje del presupuesto del sector destinado al conflicto armado; (...); “el gasto de atención en salud a miembros de la fuerza pública víctimas de la acción de la guerrilla; y el valor de las indemnizaciones y pensiones ocasionadas por muertes o lesiones a miembros de la fuerza pública” (Granada & Rojas, 1995, p.15). Así mismo, se incluyen los gastos que realiza el país en aspectos como el armamento, el sostenimiento de los soldados y programas de lucha contra las drogas ilícitas y el crimen organizado (Castellanos, 2013).

Según (Trujillo & Badel, 1998) entre 1991 y 1996 se estima un gasto estatal de \$3,7 billones, que representa el 2,6% del PIB, mientras que Fedesarrollo indicó que el gasto en defensa y seguridad en el año 2004 fue de 4,5% del PIB (Cárdenas, Cadena, & Caballero, 2005). El incremento del gasto como porcentaje del PIB es consecuencia de la Política de Seguridad Democrática en el gobierno de Álvaro Uribe, enfocada en golpear militarmente a los grupos al margen de la ley (Álvarez & Rettberg, 2008) y que influyó de manera positiva en la inversión y el turismo nacional.

Al evaluar los costos en el sector privado, “las compañías colombianas están pagando un precio derivado del impacto del conflicto no sólo en la actividad cotidiana sino también en los costos de transacción, en la inversión, en las oportunidades de expansión y en el comportamiento de los consumidores” (Rettberg, 2008, p.44). Además, Rettberg identificó que el impacto es alto, pero desigual al discriminar por tamaño, sector y zona de operaciones, además que son más altos los costos indirectos que los directos. Los sectores más afectados son el minero, la electricidad, gas y agua, el transporte y el agropecuario, mientras que los que presentan menores afectaciones son los relacionados con los servicios. De acuerdo con la investigación de Echeverry, Salazar & Navas (2001), la pérdida en la inversión privada se estima en 0,53 puntos del PIB anual, principalmente por las condiciones de orden público (Álvarez & Rettberg, 2008).

El libro de (Castellanos, 2013) mide los costos del conflicto colombiano durante una década (2002-2012), su investigación se basa en la tercera categoría descrita por (Collier, 1999), correspondiente a la desviación, que hace referencia a los recursos que gasta el Estado en el conflicto como armas, municiones y equipos militares, y que para el caso colombiano incluyen la lucha contra el secuestro, la atención a desplazados, las políticas de indemnización de víctimas directas, las políticas para los procesos de reinserción, entre otros aspectos.

Tabla 3

Gasto en inversión del sector central del Ministerio de Defensa (millones de pesos corrientes)

Año	Gasto en inversión del Ministerio de Defensa	Crecimiento anual (%)
2002	\$ 845.572	-
2003	\$ 900.476	6,5%
2004	\$ 833.120	-7,5%
2005	\$ 754.634	-9,4%
2006	\$ 1.110.666	47,2%
2007	\$ 1.099.574	-1,0%
2008	\$ 3.361.159	205,7%

2009	\$ 2.856.787	-15,0%
2010	\$ 1.895.989	-33,6%
2011	\$ 1.400.933	-26,1%

Fuente: (Castellanos, 2013)

En la tabla 3 se presenta el gasto en inversión del sector central del Ministerio de Defensa, que representa una parte importante del total de los recursos monetarios que el Estado invierte en el conflicto armado. Sin embargo, hay otros gastos como el proceso de desmovilización de las AUC y los costos de la implementación del acuerdo con las FARC. De acuerdo con (Castellanos, 2013) el proceso de desmovilización implica la dejación de armas y la reintegración a la vida civil. En el período 2007-2012 el gobierno destinó alrededor de \$143.338 y 177.400 millones de pesos. Específicamente, en el proceso de reintegración de las AUC, la inversión por persona que cumpliera todas las etapas fue de \$20 millones de pesos².

A pesar de la existencia del conflicto armado entre el Estado y diversos grupos al margen de la ley que ha afectado de manera directa el comportamiento de la economía nacional durante la segunda mitad del siglo XX y parte de lo corrido del siglo XXI, Colombia es uno de los países de América Latina con un “crecimiento económico fuerte y sostenido durante los últimos 15 años, con excepción de una breve desaceleración en 2008 y 2009” (OECD, 2016), y del menor crecimiento en el año 2016 y el primer semestre de 2017, influenciado principalmente por la disminución de la renta petrolera a causa de la baja en el precio de dicho commodity. No obstante, la OCDE proyecta que el crecimiento económico de Colombia será de 2,2% para el 2017 y de 3,0% para el 2018.

De manera que la existencia de beneficio en el largo plazo derivado de la terminación del conflicto es difícil de negar. Aunque el impacto en las empresas puede variar en gran medida según el sector y tamaño de la empresa. Además que los efectos se pueden ver afectados por el comportamiento macroeconómico del país, los resultados de la investigación de (Rettberg, 2008) indican que la mayoría de las empresas invertiría más en productividad, innovación y contrataría mayor mano de obra, en ausencia del conflicto armado.

Por otra parte, (Gaviria, Mejía, Piraquive, Cifuentes, López, & Parra, 2015) evalúan los efectos macroeconómicos del fin del conflicto interno entre el Estado y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Los beneficios económicos derivados de la terminación del conflicto son denominados dividendos, y se evalúan al estudiar los resultados obtenidos por países que han enfrentado procesos con características similares al de Colombia, desde la naturaleza e intensidad del conflicto hasta su terminación. De manera que dicha investigación, a diferencia de aquellas de naturaleza contrafactual, cuantifica el “bono de la paz” a través de los beneficios que, en promedio, han obtenido un conjunto de 18 países con características similares a las de Colombia y su conflicto interno.

Entre los hallazgos más relevantes se encuentra que la terminación del conflicto puede traer consigo un crecimiento adicional del PIB de entre 1,1 y 1,9 puntos porcentuales, así como una expansión del ingreso medio (PIB per cápita) de 54%, lo cual, para el caso colombiano, se traduciría en tasas de crecimiento potencial de cerca de 6% (frente al 4% actual) y la consecución de un nivel de ingreso medio de alrededor de 10 mil dólares. Tales beneficios se explicarían, según los autores, por la mejoría sustancial de la confianza de los agentes económicos, la cual se vería reflejada en incrementos adicionales del consumo de los hogares (2,5 pp), inversión en relación al PIB (+5,5 pp), inversión extranjera directa (300 pp) y una mayor inserción al

² El monto asignado es para acompañamiento psicológico, programas de educación y formación para el trabajo.

comercio internacional (aumento de la relación exportaciones+Importaciones como porcentaje del PIB en 17,7 pp), siendo el sector de la construcción el más beneficiado, con un incremento en su tasa de crecimiento de 4,4 pp por cuenta del fin del conflicto.

Por último, se destaca el trabajo de (Arias, Camacho, Ibañez, Mejía, & Rodríguez, 2014), al ser uno de los libros más recientes de la evaluación de los costos económicos y sociales del conflicto en Colombia; sin embargo, la importancia del documento radica en la proposición de aspectos fundamentales para la construcción de un posconflicto sostenible, pues señalan que la firma de la terminación del conflicto no termina con los costos del conflicto armado, y como se ha señalado, el posconflicto implica inversiones en desarrollo social, para lo cual es fundamental la presencia del Estado a nivel regional. Además, una de las conclusiones principales a la que llegan los autores es que si bien el conflicto implicaba costos directos e indirectos que no son recuperables, las inversiones que se realicen en el posconflicto serán recuperadas.

4. Conclusiones

El documento realiza una descripción de los costos económicos en que ha incurrido el Estado colombiano para la terminación del conflicto armado versus los dividendos que puede traer en el corto plazo y largo plazo la terminación del conflicto. Las fuentes coinciden en que las aproximaciones realizadas acerca de los costos económicos del conflicto no son fáciles de cuantificar, debido a la carencia de muchos datos en un período de tiempo largo. Así mismo, la estimación de los costos indirectos es difícil por su medición, y porque no hay un consenso sobre cuales se encuentran estrechamente relacionados con el conflicto.

En Colombia, los costos que se han estimado en diversos estudios académicos e institucionales corresponden principalmente a los recursos destinados cada año para la defensa, y los costos económicos generados por la pérdida de productividad en diversas industrias. Entre los sectores que más impacto tienen son el petrolero, energía eléctrica y el agropecuario. De igual manera, se identificó que de acuerdo con algunas investigaciones los costos indirectos han tenido un impacto significativo sobre el comportamiento económico del país.

El gasto presupuestal del gobierno central se intensificó a finales de los noventa por la acentuación del conflicto, aunque el aumento más significativo en dicha asignación se presentó entre el año 2003 y 2007 con la Política de Seguridad Democrática. No obstante, durante este período se produjo la recuperación de la confianza inversionista y un aumento del turismo. De manera que los costos económicos del conflicto han sido altos, y en el mediano plazo el presente gobierno y los siguientes tendrán que asumir los altos del costos del posconflicto relacionados con la desmovilización e indemnización de víctimas, pero se espera que más que un costo se conviertan en una inversión.

Castellanos (2013) estimó que el sector defensa requeriría del presupuesto de la nación entre 22 y 27 billones de pesos anuales entre los años 2013 y el año 2019. De manera que los costos económicos del conflicto continuarían aumentando, así como todos los costos indirectos asociados a la guerra. Por lo tanto, la terminación del conflicto con las FARC solo al cuantificar la disminución de muertes y la destrucción de infraestructura es más rentable que la guerra. Además, la (OECD, 2016) señala que el crecimiento del PIB estaría influenciado de manera positiva ya que la confianza y la inversión en el país se incrementen en gran medida como resultado del acuerdo de paz con las FARC.

A partir de lo descrito, se puede concluir que el proceso de paz es un negocio en el que el país indudablemente puede ganar en el largo plazo ya que hay un impacto positivo en el crecimiento económico, derivado de diversas razones, entre las que se destacan que el gobierno nacional podrá destinar más proporción de su presupuesto a la inversión de sectores que generan un mayor bienestar para la población, como educación, salud, innovación, infraestructura; además hay mayor seguridad para los empresarios tanto nacionales como internacionales, lo que impacta de manera directa en el crecimiento económico del país.

Adicionalmente, como resultado de lo descrito se espera que los diferentes agentes económicos - Estado, empresas, familias y sector externo - entiendan las razones por las cuales es mejor participar e invertir en la construcción de la paz.

5. Referencias Bibliográficas

- Álvarez, S., & Rettberg, A. (2008). Cuantificado los efectos económicos del conflicto: una exploración de los costos y los estudios sobre los costos del conflicto armado colombiano. *Colombia Internacional* (67), 14-37.
- Arias, M., Camacho, A., Ibañez, A., Mejía, D., & Rodríguez, C. (2014). *Costos Económicos y sociales del Conflicto en Colombia: ¿Cómo construir un posconflicto sostenible?* Bogotá D.C: Ediciones Uniandes.
- Bejarano, J. (1997). Inseguridad, violencia y actividad económica. *Lecturas de Economía* (47), 1-16.
- Cárdenas, M. (2007). Economic Growth in Colombia: a Reversal of "Fortune"? *Working Paper Series Fedesarrollo* (36), 1-36.
- Cárdenas, M., Cadena, X., & Caballero, C. (2005). *Coyuntura económica*, 9-28.
- Castellanos, J. (2013). *¿Cuánto nos cuesta la guerra? Costos del conflicto armado colombiano en la última década*. Bogotá D.C: Editorial Politécnico Grancolombiano.
- Collier, P. (1999). On the economic consequences of civil war. *Oxford Economic Papers* (51), 168-183.
- Echeverry, J. Salazar, N. & Navas, V. (2001). *¿Nos parecemos al resto del mundo? El conflicto colombiano en el contexto internacional*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- Fearon, J., & Laitin, D. (2003). Ethnicity, Insurgency, and Civil War. *American Political Science Review*, 97 (1), 75-90.
- Gaviria, S., Mejía, L., Piraquive, G., Cifuentes, G., López, R., & Parra, Y. (Diciembre de 2015). El Dividendo económico de la Paz en Colombia: Lecciones de la Experiencia Internacional. *Departamento Nacional de Planeación*, 1-23.
- Granada, C., & Rojas, L. (1995). Los costos económicos del conflicto armado en Colombia: 1900-1994. *Revista de Planeación y Desarrollo*.
- Humphreys, M. (2003). *Economics and Violent Conflict*. Harvard University. Cambridge: The Conflict Prevention Initiative (CPI) is an online project of the Harvard Program on Humanitarian Policy and Conflict Research.
- Knight, M., Loayza, N., & Villanueva, D. (1996). The Peace Dividend: Military Spending Cuts and Economic Growth. *International Monetary Fund Staff Papers*, 43 (1), 1-37.
- Lindgren, G. (2005). The Economic Costs of Civil Wars. *Paper for the Ninth Annual International Conference on Economics and Security, 23th to 25th June, Department of Peace and Conflict Research*. Sweeden: Uppsala University.
- Londoño, J., & Guerrero, R. (1999). La Violencia y sus Costos en América Latina. *Coyuntura Social* (21), 73-105.
- Ministerio de Hacienda y Crédito Público. (2017). *Presupuesto General de la Nación 2018*. Ministerio de Hacienda y Crédito Público, Bogotá D.C.
- Rettberg, A. (2008). Explorando el dividendo de la paz: Percepción de los impactos del conflicto armado en el sector privado colombiano. *ConPaz, International Alert*.



- Rubio, M. (1997). Los Costos de la Violencia en Colombia. *Documento de trabajo CEDE* (11), 1-23.
- Stewart, F., & FitzGerald, V. (2000). Introduction: Assessing the Economic Costs of War. En *War and underdevelopment - Volumen 1: The Economic and Social Consequences of Conflict* (págs. 1-20). Oxford: Oxford University Press.
- Trujillo, C., & Badel, M. (1998). Los costos económicos de la criminalidad y la violencia en Colombia: 1991-1996. *Archivos de Macroeconomía*.
- OECD. (2016). *Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento*. OECD. Paris: OECD Publishing.
- Otero, D. (2008). Experiencias de investigación: Las Cifras del Conflicto Colombiano. Bogotá.